



INTERCAMBIO CULTURAL EUROPEO, S.L

**SEGUNDO EJERCICIO
EXAMEN DE INGLÉS: TRADUCCIÓN INVERSA**

Con el restablecimiento de la democracia y la incorporación a la Comunidad Europea, España ha vuelto a desempeñar en el mundo el papel que le corresponde por su contribución a la civilización occidental. Se cierra el largo paréntesis abierto a mediados del siglo XVII cuando su desarrollo histórico pareció apartarse de la línea general seguida por las demás naciones europeas. Durante siglos, bajo la influencia de la historiografía anglosajona, se difundió la idea de que la civilización moderna –el desarrollo técnico y económico, la ciencia, el progreso, la tolerancia...– era hija de la Reforma protestante y que las naciones que, en el siglo XVI, se habían mantenido fieles al catolicismo romano –es decir, fundamentalmente las naciones latinas: Francia, España, Portugal, Italia– quedaban incapacitadas para integrarse plenamente a dicha civilización. Hubo franceses y españoles que compartieron esta idea. Bastarán dos ejemplos: en Francia, el político e ideólogo Guizot; en España, nada menos que Manuel Azaña. Hoy en día, los historiadores han matizado y revisado aquellas perspectivas. La distinta orientación que tomaron, a partir del siglo XVII, las naciones de Europa ya no se atribuyen exclusiva ni principalmente a motivos religiosos, raciales o ideológicos.

Uno tiene a veces la impresión de que son los mismos españoles los que han contribuido a difundir la leyenda negra, al insistir con excesivo masoquismo sobre determinados aspectos del pasado de su patria: la expulsión de los judíos y de los moriscos, la Inquisición, la violencia en la conquista de América... Cada nación tiene en su propia historia sus páginas negras, pero, en general, se las considera como acontecimientos que pertenecen a un pasado histórico que no tienen por qué empañar definitivamente la imagen de la nación. En Francia, sin ir más lejos, las matanzas del Terror revolucionario y de la Comuna de París han sido tan tremendas como las guerras civiles que ha conocido España; la expulsión de los protestantes durante el reinado de Luis XIV fue posiblemente más horrorosa que la expulsión de los judíos de España, etc. Ningún historiador francés oculta aquellos hechos pero tampoco se le ocurre a nadie concluir que Francia queda definitivamente descalificada por ello.

El País. 07-09-1999. Joseph Pérez. Reflexiones sobre la historia de España.

